

# ETNOLITERATURAS DEL DESARRAIGO... IMAGOS DE NIÑOS EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO COMO TESTIMONIOS DE DESTERRITORIZACIÓN<sup>1</sup>

## UPROOTING ETHNIC LITERATURE: REPRESENTATIONS OF CHILDREN IN SITUATION OF UPROOTING AS DETERRITORIALIZATION TESTIMONIES

**Recibido:** 10 agosto de 2012 /**Revisado:** septiembre 25 de 2012 /**Aceptado:** octubre 13 de 2012  
Por: **Francisco Javier Portilla G.**<sup>2</sup>

### RESUMEN

El presente artículo hace parte de la investigación *Memorias del desarraigo*, en razón de evidenciar el por qué los *imagos* de niños en situación de desplazamiento por conflicto armado colombiano pueden considerarse como construcciones etnoliterarias que testimonian dinámicas de desarraigo; su objetivo es visibilizar etnoliteraturas que a su vez testimonien procesos de desterritorialización; esta investigación se realizó durante siete años, en la comuna Diez del municipio de Pasto, departamento de Nariño, en el programa de Atención Psicosocial a Familias con Niños Menores de Seis Años en Situación de Desplazamiento del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF Regional Nariño, bajo la metodología de la Investigación Acción (I.A), en el marco de la educación social expresiva, como tal dio como resultado una variedad de imágenes pictóricas desde donde se estableció cómo estos niños en particular proyectan e introyectan escenarios emocionales de violencia, desterritorialización y desplazamiento en la sinrazón del conflicto armado en Colombia y la necesidad de generar procesos de resignificación.

**Palabras clave:** arte cartografía, etnoliteratura, desplazamiento, desarraigo, desterritorialización, des-territorialización.

### ABSTRACT

This article is part of research *Memorias del desarraigo*, that seeks since the *imagos* from the child and adults victims of violence by armed conflict in Colombia, which is objective and visible etnoliteraturas at the same time testify desterritorialization process. This research took place during seven years in the district ten of the municipality of Pasto, Nariño department on the Psychosocial Care program for families with children under six years on in displacement status of the Colombian Family Welfare Institute Regional ICBF Nariño, under the methodology of AI, in the context of expressive social education as such resulted in a variety of pictorial images from which these children was established as projected and introjected particularly emotional scenes of violence and displacement desterritorialización the injustice of Colombian armed conflict and the need to generate processes of signification.

**Keywords:** cartographic art, etnoliteratura, displacement, desarraigo, desterritorialization, des-territorialization, imagos.

<sup>1</sup> Este artículo se deriva de la investigación *Memorias del desarraigo*, como insumo de la tesis doctoral en Ciencias de la Educación de la Institución RUDECOLOMBIA.

<sup>2</sup> Maestro en Artes Plásticas y Licenciado en Educación Básica y Preescolar de la Universidad de Nariño. Especialista en Estudios Latinoamericanos, Educación e Investigación del CEILAT, Universidad de Nariño. Magister en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño. Doctorante en Ciencias de la Educación de Rudecolombia. Correo electrónico: franciscoportillag@gmail.com



# INTRODUCCIÓN

La intención básica de este tejido es interpretar (re-crear), desde la visibilidad de las imágenes pictóricas realizadas por niños menores de cinco años víctimas del desplazamiento por conflicto armado en Colombia, focalizados en la comuna Diez del municipio de Pasto en el departamento de Nariño y adscritos a un programa de recuperación psicosocial del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cómo los procesos de desterritorialización y desplazamiento generan textos que al definirse como etnoliterarios develan imaginarios de un ser humano deconstruido en ser "urbano" en la inserción al topos ajeno (receptor<sup>3</sup>) y significarse; para visibilizar las características sociales que producen una nueva territorialización cultural influenciada desde los efectos producto del desarraigo proponiendo mediante una metodología de educación expresiva que imágenes estéticas refieren el texto cotidiano del desplazamiento.

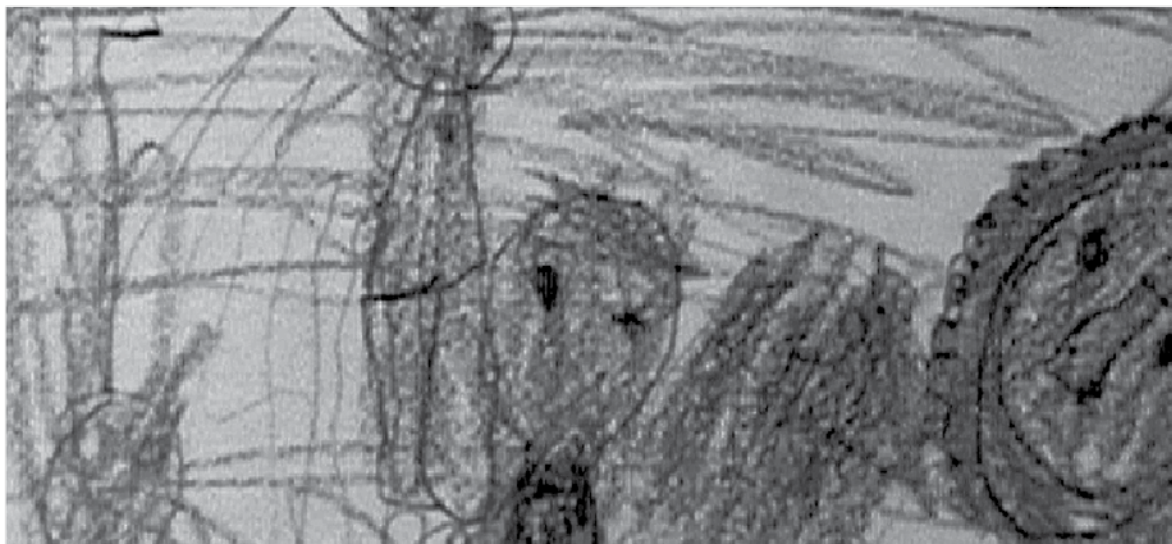
Este trabajo en particular incluye necesariamente ese primar del logos y la razón que en la distancia fragmenta el texto para definirlo, la mirada del *filósofo* que pretende decir y conceptuar ¿qué es un niño?, ¿qué es el desplazamiento por conflicto armado?, ¿qué es una imagen y por qué esta puede manifestarse como un texto etnoliterario?, y la emoción que desde su éxtasis se con-funde, se funde con, se involucra, se vuelve el otro para comprenderlo desde dentro, para sentirlo, encarnarlo, interpretarlo e, incluso, atreverse a hablar por él, sintiéndose niño, vulnerado, desplazado, in-visibilizado, siendo imago y siendo texto, siendo el otro y el mismo.

El ser humano intuye su ser a partir de la palabra, hablada, escrita, dibujada, imaginada; y la etnoliteratura estudia grupos humanos socio-culturalmente diferenciados, estableciendo características sociales y culturales que producen territorializaciones o des-territorializaciones, entendiendo la territorialidad en su anverso como la construcción de urdimbres de sentido en un territorio imaginado en el cual se definen existencias; y la des-territorialidad como el reverso, como lo opuesto, la pérdida de referentes de vida espaciales y psíquicos, en razón de una violencia simbólica que lo suprime de los referentes imaginarios. Este es el caso de los grupos humanos afectados por el desplazamiento por conflicto armado, seres desarraigados, desplazados de su topos y de su cronos afectivo, que obligadamente deben re-definir en escenarios ajenos y lejanos, procesos de re-territorialización, como el volver a construir desde lo distinto un mundo de sentido.

En los niños menores de seis años los efectos del desarraigo se interiorizan de forma tal que se expresan emocionalmente en actitudes de temor, triste-

<sup>3</sup> Receptor es un término acuñado por las instituciones de atención a desplazamiento por conflicto armado, para designar a la población que "hospeda" a la población víctima del desplazamiento.

**Figura 1.** “Familia” Dibujo de un menor de cinco años en situación de desplazamiento.

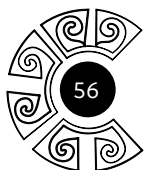


**Fuente:** @ Fotografía Javier Portilla

za, mutismo, silencios veladores de palabras que dificultan el acceso a la comprensión real o aproximada del efecto del desarraigo. Es allí donde la imagen pictórica o imago, el recorrido del pigmento sobre el soporte a pintar permite generar consciente o inconscientemente emociones producto de la experiencia y a su vez anhelos en razón de un deseo, siendo la imagen palabra taciturna de una voz minimizada. Es con esa palabra dibujada, pintada, que se pretende entender desde la razón y la emoción cómo en este tipo de violencias el otro (niño violentado, niño desplazado) se construye así mismo como individuo social y cultural; desde allí es la pretensión de este trabajo tejer un *arte cartografía*, un mapa de virtualidades trazado por el arte con una pluralidad de trayectos que se

relacione con el rostro del otro, aun cuando ese otro no sea más que un yo frente al espejo que habla (dibuja, pinta) con palabra ajena.

En estos términos y en intención de entender por qué estos imagos en estas circunstancias pueden ser interpretados como etnoliteraturas del desarraigo, hay que definir qué es o qué se entiende por etnoliteratura; primero debe considerarse que como tal es la construcción de los términos etnia y literatura que en sí mismos plantean ya una definición y que en su conjunción quieren ir más allá de la producción literaria de un grupo étnico. En este sentido, Mazzoldi (1999) en relación a la etnoliteratura manifiesta:



La traducción etnoliteraria se ocupa de: A. las relaciones entre comunidades regionales y cercos de fuerzas cohesivas e inmunitarias, internacionales y nacionales que determinan el núcleo de exhibición homogeneizante propio de la estructura "capital/provincia"; B. relaciones de conjunción entre una o varias comunidades y otra u otras; C. los procesos de fricción y ajuste entre fuerzas centrífugas y centrípetas de cada campo comunitario" (p. 16).

Etnia, contrario a su génesis, definida ya no como raza ni como grupo indígena, sino como grupo social y cultural «diferenciado» por ciertas particularidades que se incluyen dentro de lo imaginario y lo simbólico que frente al otro canónico cultural se minimizan respecto de lo considerado como totalidad ya que lo delimita desde lo ajeno o ignorado.

Entendida entonces como grupo humano (que desde su praxis interpreta y se interpreta con y desde sus imaginarios) es una continua construcción y deconstrucción simbólica desde la cual se identifica, se particulariza y a su vez se integra a la totalidad humana con un ethos que le permite salir de sí para tocar el afuera, el entorno y proponer una transformación a fin de contextualizarlo, y un pathos que desde el afuera, desde el entorno lo toca para modificarlo en lo interno, en su alma, en su psique, con la atenuante en la otredad de ser mirada o leída como y desde lo exótico, lo excéntrico.

La literatura como la construcción de mundos posibles a partir de la palabra (imagen) permite vivir otras vidas, otros aconteceres en Amoros (1989):

Por muy obvia que sea la observación, no debemos prescindir de ella antes de repensarla un poco: la obra literaria —novela, poesía, drama, ensayo...— es la creación de un hombre. Por ser una obra humana, es ambigua, compleja, se presta a diversas y complementarias interpretaciones. Por suerte o por desgracia, no es como un teorema matemático, en el que dos y dos suman siempre cuatro, sin ningún género de dudas. Sin mitificar demasiado al creador, pensemos que, como cualquier hombre, vuelca en su trabajo su experiencia vital, su capacidad y sus li-

mitaciones; sus ideas, sentimientos, inquietudes, frustraciones, afanes, sueños (p. 24).

Lo literario desde la posmodernidad cuestiona la mirada occidental, la re-significa para dar cabida a un todo donde se hace posible el hablar no solo para escuchar, sino para vivir en y desde los otros, tanto sus realidades como sus ficciones, apropiarlas, contextualizarlas y ser eternos al menos en la mirada. Desde allí lo literario se da como esa producción textual imaginaria y simbólica de sentidos desde la cual los grupos humanos deconstruyen y construyen mundos posibles, como esa puesta en escena de los «silencios» que hablan en la ausencia de lo canónico, pero que en sí conforman el medio desde el cual asume la validez de la diferencia y la apertura a diálogos textuales de los que se nutre la cultura, entendida esta como algo que se inventa a diario, ínter-textual y cotidianamente. En Abello (1999) por ejemplo:

La cultura en general y la producción cultural en particular son un invento, producto de una fuerza activa que produce un acto creador, susceptible de ser inventado no por fuera del tiempo y el espacio, sino dentro de un conjunto de condiciones que facilitan su aparición de manera específica, fuerza, pues que genere determinadas posibilidades y desarrollos, despliegue un poder de dirección y sea controlada dentro del mismo lenguaje en que es inventada, e incluso que pueda ser reinventada o reinterpretada con otros lenguajes que le dan otros contenidos y otros desarrollos (p. 32).

En este sentido, los imagos pictóricos de los niños en situación de desplazamiento, entendidos como etnoliteraturas, se manifiestan como silencios escriturales donde se proyectan e introyectan experiencias, emociones y sensibilidades de un grupo humano impulsado a la deconstrucción, y que desde ciertas responsabilidades obligan la lectura de un mundo que por las distancias y las circunstancias no merece ser ajeno.



## METODOLOGÍA

La metodología para esta investigación se estructuró en función de algunos parámetros de la Investigación Acción I.A., procurando un enfoque crítico social en el sentido de que la interacción permita generar en los niños procesos de catarsis y recuperación emocional a partir de los ejercicios pictóricos. La población focalizada estuvo sesenta niños y niñas menores de seis años en situación de desplazamiento por conflicto armado. Dentro de las técnicas de recolección de información estuvieron los talleres pictóricos, la observación y diario de campo, entre otros. Para el análisis de los imagos se trabajó desde la hermenéutica de la distancia postulada por Paul Ricœur (2006), a fin de lograr un desprendimiento de las intenciones de los autores a favor de las interpretaciones de los posibles lectores.

En colaboración con el equipo de trabajo del programa, entre ellos pedagogos, psicóloga, músico, artista plástico y manipuladoras de alimentos se estructuró fases de acción, comprendida la primera como la socialización de la temática y los problemas derivados de la misma en relación a las cotidianidades vividas por los niños y el cómo asumirlas en la interdisciplinariedad; posteriormente se gestó una reflexión diagnóstica en sentido de especular sobre los orígenes y efectos de la violencia y percepción de la misma por parte de los niños y desde allí planificar acciones de interacción e intervención que se llevaron a la práctica desde la acción y la observación y registro de datos para finalizar con la interpretación hermenéutica y el análisis.

## RESULTADOS

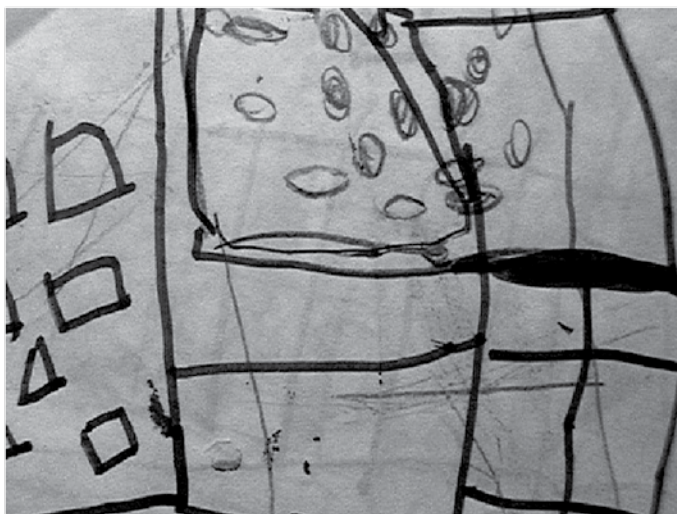
Llamar etnoliterario a un texto supone de este, una génesis cuya base está dada desde autores y/o actores como algo fuera de lo establecido, como canónico-hegemónico; reconocidos más desde lo que no son, que desde lo que son, y aun así son capaces de imponer los marcos de referencia para nombrarse así mismos como el texto que se produce desde lo empírico, desde una praxis racional e irracional, emotiva, sensitiva, lejana o cercana que habla de sentidos y que da al mundo del entorno un contexto lleno de significantes que identifican unos grupos humanos «diferenciados» en o con relación a otros.

Aquí, en lo referido a los imagos pictóricos, lo textual permite la visibilidad de ese otro por reconocer ya no desde una lente radical e imperativa, sino desde un espejo cuyo reflejo es precisamente ese otro desde el cual también se define como ente étnico productor de sentidos. “la identidad no desaparece, sino que viene a ser el resultado de una multiplicidad de relaciones, pues todo se encuentra en relación dado que, como ya lo hemos dicho, es el resultado del pensamiento, y en ese sentido es a partir de la diferencia y por la diferencia que algo es algo (Abello , p. 11).

Este objeto de estudio en particular (niños en situación de desplazamiento), puede intuirse una situación étnica, dada desde el desarraigo cuando niños de diferentes grupos humanos, entre ellos indígenas, campesinos, afros, son obligados violentamente a salir de sus territorios y a abordar nuevos espacios en un proceso de re-territorialización don-

de convergen con poblaciones históricamente establecidas; y es desde esa praxis donde comienzan a gestarse nuevas miradas, contextos asimilados a entornos que de una u otra forma modificarán sentidos; y con las dinámicas nacerán desde una posible «hibridez», imaginarios cuyos símbolos desde sus signos planteen nuevos significantes.

**Figura 2.** Dibujo de un menor de cinco años en situación de desplazamiento. "ciudad"

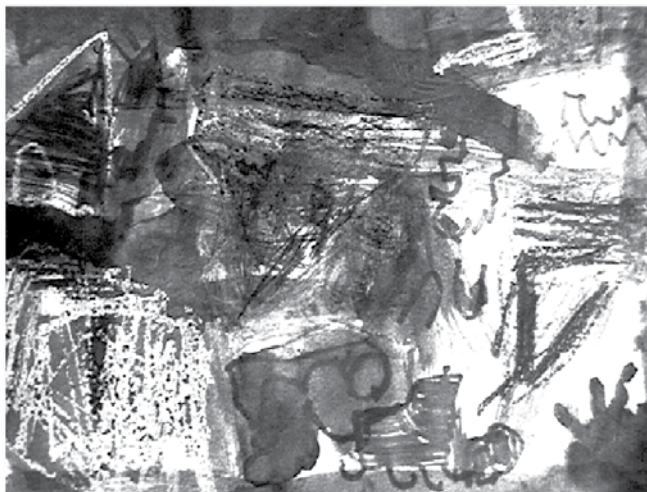


**Fuente:** © Fotografía Javier Portilla

Para quienes les es arrebatado ese imaginario, la des-territorialidad se transforma en un sistema de símbolos y signos que deben deconstruirse con el fin de apropiarse un nuevo mundo simbólico, pues por diferentes razones se tejen sobre los imaginarios fracturados, nuevos imaginarios en pro de una re-territorialidad que les permita manifestarse como cultura.

Desde su topos este ser humano vivifica su praxis, asimila las imágenes que van a representarlo y contextualizarlo, y desde ellas asumirá costumbres y deónticas que en sí mismas serán la parte nuclear de su cultura, para, a partir de la periferia se pueda interactuar con otras culturas, con otros topos sin perder en su praxis la imagen social que lo representa.



**Figura 3.** Mixta de un menor de cinco años en situación de desplazamiento. "ciudad"

**Fuente:** © Fotografía Javier Portilla

Desde esta mirada sí la territorialidad posibilita el topos cultural y los imaginarios sociales; la des-territorialidad como pérdida del lugar físico y el entorno contextualizado, desplaza de manera perversa lo imaginario, lo simbólico y con él el sentido referencial de la cultura; éste es lo que define el desarraigo, y en el caso del desplazamiento por conflicto armado la ruptura es mucho más fuerte ya que la salvaguarda de la vida, condiciona la fractura social imaginaria del ser como individuo y como colectivo generando una descontextualización del tejido social en la memoria, la cultura y la identidad; la memoria porque los afectados se pueden encontrar bajo dos posiciones diferentes, por un lado la sobre valoración del pasado, lo que señala que todo lo anterior fue mejor, y que del futuro no se puede esperar mucho; por otro lado está la posición de no reconocer el pasado anulando las posibilidades constructoras de la experiencia.

*«Vivíamos tranquilos en una casa grande de madera, mis papitos trabajaban en el colegio indígena donde habían niños grandes y ahí vivimos también unos días, todo era bonito había mucha naturale-*

*za... durante el desplazamiento vivíamos nerviosos, inseguros y con temor, dejamos nuestra casa...»<sup>4</sup>*

La cultura en este sentido esta entendida como la urdimbre de creencias, ritos, historias, saberes hábitos, costumbres, etc., que definen el imaginario social enmarcado dentro de los parámetros de región y referentes dan un sentido sobre el mundo en general desde el cual representarse y representar; "de esta manera el valor que desarrolla cada cultura y la hace única, es el conjunto que conforman la razón con los instintos, la fuerza de la vida y el valor de las costumbres" (Abello, 1999, p. 33)

Ignacio Abello (1999) de igual manera sostiene que la cultura es el resultado de un acto creador; acto creador inmerso en una diversidad manifiesta en lo individual y en lo colectivo que permite diferenciar grupos humanos Abello (1999).

<sup>4</sup> Testimonio. Texto escrito de una madre en situación de desplazamiento, quien escribió a nombre de sus niños víctimas del desplazamiento como si fuesen estos quienes narraran la historia; compilado en un taller de sensibilización a cargo del proyecto unidades móviles de atención psicosocial a víctimas de la violencia, 2002.

Aquí la identidad no se presenta como un factor de repetición, pues ocurre a partir de las diferencias, de sus transformaciones, de la admisión de un otro diferente con quien compartimos similitudes y diferencias, o simplemente es otro totalmente diferente sin ningún tipo de relación, pero que no por eso debe ser marginado o no tenido en cuenta (p. 14).

Siendo a partir de la cultura que este ser humano da sentido al mundo en general, donde las interpretaciones y hechos adquieren su sentido colectivo, particular y válido en la comunidad; al ser vulnerada, el sentido del mundo y las interpretaciones se trastocan, se confunden, se *funden con* lo derivado de la violencia; es por ello que dentro de los imagos se percibe que entre los objetivos de los violentos el afectar la identidad cultural les facilita el silenciar e intimidar; y cuando estos elementos se ven afectados también se afecta lo mental, se fragmentan los lazos de solidaridad y confianza produciendo lo que se define como ruptura del tejido social. En Maestri (1998):

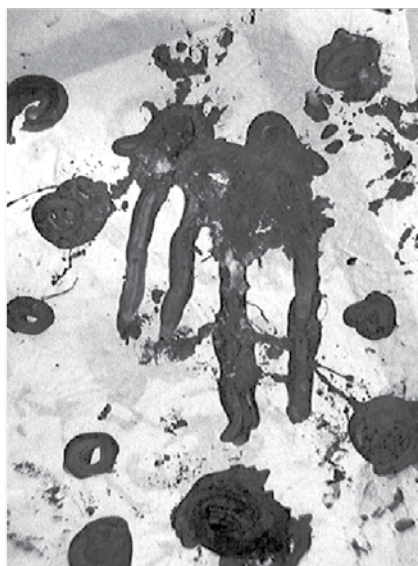
La construcción de la realidad social no opera en un vacío social sino que está sometida a coacciones estructurales que a su vez son ya estructuras que tienen una génesis social. La construcción de la realidad no es un acto individual sino que está colectivamente organizada sin ser por ello el producto de una acción organizada (p. 26).

De igual modo la identidad individual como la visión que cada ser humano tiene de sí mismo en interacción con los demás, desde donde se deriva la identidad colectiva y el contenido de individuo social como la pertenencia a un grupo donde se comparten rasgos e historias comunes se ve violentada ya que la imagen del otro se diluye y se reemplaza por un otro perverso, agresor que no reconoce la diferencia, sino que la destruye.

El desplazamiento forzado según lo interpretado en los procesos, en su acción desterritorializadora conlleva la violación integral de los derechos civiles, políticos, económicos y sociales de las comunidades, generando un impac-

to psicosocial y cultural, en las redes sociales; su fragmentación, deterioro y rupturas, destruye el sentido de orden, cotidianidad e historia cultural. Muchas de las imágenes expresan ruptura familiar, asesinatos, mutilaciones, etc.

**Figura 4.** Pintura de un niño en situación de desplazamiento. Sin título.



**Fuente:** © Fotografía Javier Portilla

En cuanto al proceso de reasentamiento en estos niños implica necesariamente su adaptación a nuevas condiciones espaciales, culturales, sociales y económicas y con ello la deconstrucción de signos, símbolos y significantes en pro de nuevos sentidos que impliquen una identidad, territorio común, historia colectiva y un sistema de valores.

*«yo soidesplasadado por la biolencia y vivia en satinga y a ora esti viviendo en ciqriallal y estudio en mosquera y no tengo un ogar fijo y me gustaria que donde llege sea bien recibido, y estudiava en satinga y me tubequeir por que avia mucha violencia y también cuando se metia la gerrilla mataba mucha jente inocente...»(Jairo, 2002) <sup>5</sup>*

<sup>5</sup> Testimonio escrito de Jairo, un menor víctima del desplazamiento por conflicto armado, compilado en un taller de sensibilización a cargo del proyecto unidades móviles de atención psicosocial a víctimas de la violencia, 2002.



## CONCLUSIONES

Los niños asumen de manera peculiar los procesos de des-territorialización y re-territorialización, hay una asimilación al nuevo contexto cuya praxis permite desde el juego estético proyectar imágenes significantes que de ser leídas referencian la existencia de un grupo humano en continua construcción simbólica.

El hacer y el sentir gráfico de los niños se manifiesta como texto etnoliterario, elemento develador de imaginarios que posibilitan lecturas de los procesos de re-territorialización, en la recu-

peración del tejido social, el fomento de identidad cultural, recuperación de la memoria; en sí la construcción de un mundo de la vida que se presenta como respuesta en un contexto de condiciones generalmente adversas y traumáticas. Zuleta (2001) lo afirma de esta manera:

Esta es la primera consideración del arte, desde el punto de vista psicoanalítico, como algo que hace parte del proceso de elaboración del propio pasado, del proceso de espera, del proceso de la proyección, de la construcción del futuro como una estructura de posibles y de temores; como esa actividad que se deriva del hecho de que el sujeto no esté nunca dado sino en permanente elaboración (p. 57).

**Figura 5.** Dibujo de un menor de cinco años en situación de desplazamiento. "Donde vivía"



**Fuente:** Fotografía Javier Portilla



Los niños como partícipes y poseedores de un imaginario<sup>6</sup> social asimilan imágenes desde donde interpretar e imaginar su mundo; un mundo que los define como gestores de cultura, de una cultura asumida de manera polisémica, como algo que se va dando desde la praxis en los encuentros, las dinámicas, las necesidades y las manifestaciones en tiempos y espacios no limitados y en lenguajes observantes y participantes de los aconteceres. Los niños en situación de desplazamiento, y en el caso de este tejido en particular los niños menores de cinco años, asumen una realidad, la deconstruyen, construyen la suya, y la representan, y para comunicarla la dibujan, por tanto, también son capaces de re-significarse en su identidad, en las múltiples y heterogéneas formas de vivir, además de re-significar sus formas de relación, así como los espacios simbólicos que habitan y generar elementos (textos gráficos) cuyas imágenes generen lecturas de un grupo (étnico) humano en proceso de deconstrucción y re-territorialización.

Los dibujos cuando salen de las manos del niño víctima de violencia, buscan por sí mismos su propia proximidad a la alteridad, siéndose otros, que por sus intenciones y circunstancias viven de la confrontación de su decir con el sentir frente al hecho violento, el desarraigo y la llegada desde un topos ajeno, lejano y que se ignora. *«yo sentía miedo de que de pronto mataran gente, nosotros nos escondimos debajo de las camas y del miedo lloramos, teníamos mucho miedo porque de pronto mataran gente sivil...»*.<sup>7</sup>

Entonces es cuando la pintura y el dibujo cumplen con la doble función, la endógena cuando se presenta como una proyección emocional de las tendencias inconscientes, y la exógena cuando lo que busca es comunicar; comunicar que accede desde ciertos componentes a la construcción simbólica de sentido y de cultura que aun desde la adversidad los re-presenta, los hace visibles y actores de un logos que desde lo hegemónico les confiere un onthos «étnico».

<sup>6</sup> Se toma en este texto el concepto de imaginario como la construcción colectiva de representaciones producto de creencias e imágenes que permiten la formación de una identidad colectiva que posibilita el pensar-se y el sentir-se.

<sup>7</sup> Testimonio escrito de un menor víctima del desplazamiento por conflicto armado, compilado en un taller de sensibilización a cargo del proyecto unidades móviles de atención psicosocial a víctimas de la violencia, 2002.

El desplazado tiene un «estigma» que se define en la des-territorialidad resultado del desarraigo violento, un desarraigo que discrimina pero que desde su dinámica construye una mirada diferente de asumir el mundo, tanto para quienes tienen ese «estigma» totalizante, como para quienes están por fuera.

El estigma «desplazado» desde el desarraigo aglutina en un topos circunstancial común que obliga en la deconstrucción del imaginario social a la construcción de un onthos cultural diferente, en donde las distancias imaginarias «étnicas» se asimilan a lo derivado de la des-territorialidad y re-territorialidad que en ese diario tocarse en un entorno ajeno y un contexto aún por construir, les llevase a formular una especie de «meta etnia» (porciones étnicas aglutinadas que interactúan como grupo social diferenciado) desde la cual re-definirse.

En esta, de alguna manera llamada «meta etnia», el rol de los niños podría definirse como el de un grupo étnico incluido dentro de otro grupo étnico, ya que hay una marginación frente al referente adulto; su palabra carece de escucha. Puede definirse como grupo humano diferenciado, pero también es capaz en su dinámica abordar redes sociales y construir desde su acontecer diversos significantes con los cuales imaginar sus cotidianidades y representarlas para ser de cierta forma leídas y contextualizadas. «Dibujar es expresar con marcas, imágenes u otros signos lo que a veces no se puede decir con palabras. El dibujo tiene entonces también una función de comunicación» (Anacona, F Anacona, C & Gómez, 1999, p. 18).

En síntesis podría decirse que lo etnoliterario como resultado de un conocimiento depende de la manera como se orientan las preguntas, porque desde allí se hacen posibles como respuestas, mundos que de por sí no logran abarcar una totalidad pero que permiten hacer visible formas y modos de pensamiento que hablan de una cultura global, y que solo puede definirse en y desde sus diferencias, y si se ignora el paradigma hegemónico, si todo puede sumirse como étnico, entonces nada lo es.

**Figura 6.** Dibujo de un menor de cinco años en situación de desplazamiento. "Gente".



**Fuente:** Fotografía Javier Portilla

## REFERENCIAS

- Abello, T. (1999). *Cultura: teorías y gestión*. San Juan de Pasto, Colombia: Editorial Unariño.
- Anacona, F., Anacona, C., & Gómez, E. (1999). *Psicodiagnóstico clínico del niño*. México: Editorial S. XXI.
- Amoros, A. (1989). *Introducción a la literatura*. Bogotá: Castalia. lic. Editorial para Círculo de Lectores.
- Maestri, M. (1998). Consumo cultural y percepción estética, conceptos básicos en la obra de Pierre Bourdieu. *Revista. Anuario 2*, 43-53.
- Mazzoldi, B. (1999). *La comunidad de lo impropio. De la etnoliteratura a la regionalización de las prácticas universitarias: experiencias y esperanzas de Nariño*. San Juan de Pasto, Colombia: Editorial Unariño.
- Ricoeur, P. (2006). *El conflicto de las interpretaciones. Hermenéutica y psicoanálisis. El arte en la sistemática Freudiana*: Argentina: Fondo de cultura económica.
- Zuleta, E. (2001) *Arte y filosofía. Romanticismo y psicoanálisis*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.